

NUEVOS PROGRAMAS

Planes educativos, programas de estudio y textos escolares¹¹

Inauguramos hoy el primer ciclo de trabajos de la Comisión Revisora y Coordinadora de Planes Educativos, Programas de Estudio y Textos Escolares de la Secretaría de Educación Pública.¹²

La amplitud del propósito perseguido requiere, sin duda, algunas palabras preliminares. Voy, por tanto, a explicar lo que esperamos de las labores de esta Comisión, a fin de que las gestiones de sus actuales miembros y las iniciativas de sus próximos asesores logren combinarse adecuadamente para que los debates no pequen por exceso de ambición académica y por carencia de sentido práctico y positivo.

11 Discurso en la inauguración del Primer Ciclo de Trabajos de la Comisión Revisora y Coordinadora de Planes Educativos, Programas de Estudio y Textos Escolares, México, D.F., 3 de febrero de 1944, en: J. Torres Bodet, *Educación y...*, *op. cit.*, "Discursos y Mensajes (1941-1947)", pp. 136-142.

12 Se reunió con el objeto de cambiar los planes y programas de acuerdo con el nuevo espíritu que prevalecería posteriormente en el artículo 3o., pero que de hecho ya era aceptado por la comunidad magisterial y la sociedad.

Principiaré por decir a ustedes que, durante el curso del mes pasado, recibí la visita de numerosas delegaciones de profesores. En contra de lo que suponen quienes no creen en el desinterés y en el entusiasmo de la masa magisterial, las solicitudes que esas delegaciones me presentaron no tienden a resolver problemas estrechos y personales. Lo que esos mensajeros de la aspiración nacional de nuestras escuelas piden a la Secretaría de Educación puede sintetizarse, para honra suya, en torno a tres grupos de ideas: mayor justicia, mejor servicio y más diáfano espíritu de cohesión entre las autoridades del organismo que represento y los elementos que de él dependen en la República.

Tras de oír las demandas de los maestros, fui a las escuelas primarias de la ciudad. Una población infantil, conmovedora, férvida y anhelosa, ha ingresado en ellas. Diferentes por la condición del origen y de la fortuna, aunque instintivamente asociados por esa comunidad de la Patria que hace del párvulo una latente semilla de nuestra mexicanidad en integración, he hallado en esos niños y en esas niñas no pocas insuficiencias físicas; en ocasiones, mucha pobreza, pero, siempre, una voluntad despierta, una inteligencia rápida y penetrante y un sentido agudo, hasta doloroso, de su precoz responsabilidad.

¿POR QUE NUESTRAS ESCUELAS DAN RESULTADOS POCO SATISFATORIOS?

Al volver de esa gira por los colegios, me he preguntado: ¿cómo es posible que, con una materia prima de calidad humana tan evidente, los productos elaborados por nuestra escuela sean, en términos generales, tan poco satisfactorios?¹³

13 En 1946 de cada cien niños inscritos en el sistema escolar, sólo llegaban

La respuesta a una pregunta de este carácter nos llevaría, si hubiera de ser completa, a consideraciones sociales, políticas y económicas, que no soy el llamado a intentar aquí. La culpa de este aprovechamiento precario de las aptitudes de nuestra infancia no corresponde exclusivamente a la desorientación que ha reinado en materia de educación. ¿Podríamos declarar, sin embargo, que no tiene parte en semejante fenómeno lo inconexo de los esfuerzos desarrollados para afirmar y para ilustrar el talento de nuestro pueblo?

No hablemos por ahora de los educadores incompetentes. Los hay, sin duda. Menos de lo que asientan sus detractores y más de lo que imaginan sus persuadidos panegiristas. Pero, aun suponiendo que fuera tarea sencilla superar e igualar el nivel cultural de la mayoría de esos educadores, ¿el resultado homogéneo sería inmediato? ¿No tropezarían esas futuras falanges de maestros y de maestras con los mismos escollos con que han tropezado sus compañeros? Y, para prescindir de los elementos económicos y sociales a que antes me referí, ¿no se percatan ustedes de que, en el fondo, el más grave de esos escollos es el producto de una falta de métodos y de medios, es decir: de una inadaptación esencial a la realidad?

ESCUELAS NUEVAS

En lo material, queremos escuelas nuevas. Y las tenemos instaladas bajo el signo de lo provisional —que es muchas veces, entre nosotros, el único perdurable— en antiguas mansiones incómodas y sombrías o en inmuebles insuficientes donde, por milagro, todo parece posible, hasta que se estudie... No obstante, esto —con ser ya duro— no

a segundo grado 63, a tercero 51, a cuarto 40, a sexto grado 23.

resulta, a mi juicio, lo más inquietante. Grandes culturas se han definido y organizado en centros desprovistos de lujo y de bienestar. Peor impresión que la que producen los edificios la dan los libros que en sus aulas se leen, o mejor dicho, los que deberían en ellas leerse y analizarse. Y digo que deberían leerse porque la mayor parte de los alumnos no los poseen, pues o son caros o son superfluos o la frecuencia de su mudanza —provechosa quizá a quienes lucran con su comercio— los convierte en amenaza perpetua para el erario de las familias menesterosas. Y, si en un acto de contrición lo confesáramos todo de una vez, ¿no encontraríamos que esa mutación de los textos tiene a lo menos alguna excusa: la fugacidad y la elasticidad lamentables de los planes y los programas? ¿Y no quiere todo ello significar que la unificación que han logrado los trabajadores de la enseñanza está exigiendo, si ha de ser útil, una unificación todavía más apremiante: la de los sistemas de la enseñanza que esos trabajadores impartirán?¹⁴

La unión no es nada si no se intenta para un fin noble. A este respecto pueden ustedes estar seguros de que no sería yo quien tratara de allegar fondos para una edificación general progresiva de planteles educativos en la República si no pensase que ya no es tiempo de perder un solo minuto en oposiciones estériles de partido y que hemos llegado a este punto crítico en el cual, sin una conciliación verdadera de todos los elementos sanos de México, los perfeccionamientos externos constituirían una jactancia administrativa y un derroche incalificable.

Cuando afirmo que hemos llegado a un instante crítico

¹⁴ Efectivamente la unificación de programas se llevó a cabo. Las diferencias de éstos, para el área rural y la urbana, se suprimieron en detrimento de la educación del campo.

en materia de educación no hago sino expresar con franqueza lo que muchos callan por negligencia y lo que no pocos pregonan con finalidades políticas apenas disimuladas. Afortunadamente, la diferencia entre nuestra actitud y la de estos últimos consiste en que la nuestra no está impregnada ni de rencor ni de espíritu negativo. Al contrario. Creemos en México y, porque creemos en México, vamos a luchar por que la educación de los mexicanos sea cada día más digna y más coherente, más libre y más generosa, a fin de que las sumas invertidas en su ejercicio se aprovechen certeramente para bien de las nuevas generaciones.

REVISION PARA LA POSTGUERRA

Emprendemos la revisión de nuestros sistemas educativos en plena guerra y esto nos impone un deber supremo: el de acondicionarlos para la formación moral del tipo humano, democrático y justo, que desearíamos ver fomentado no sólo en México sino en todas partes durante los años de la postguerra. Si la victoria que anhelan los pueblos libres ha de garantizar los preceptos en cuyo nombre esos pueblos libres están peleando, la primera norma que las naciones señalarán a su educación será la de convertirla en una doctrina constante para la paz. México, en este sentido, estará situado en una posición que puede enorgullecernos, ya que nunca hemos cultivado espontáneamente una animosidad combativa contra otros pueblos. La segunda norma radicará en elaborar una educación para la democracia, tanto en el plano de las relaciones entre los países como en el aspecto de las relaciones entre los ciudadanos de cada país. Esta guerra fue provocada por un grupo de potencias que, antes de lanzarse a la ejecución demoniaca de su plan de dominio total, abolieron en su interior el

régimen democrático. En el seno de esas potencias, clanes armados disolvieron el parlamento, suprimieron los partidos y anularon la libertad de conciencia, de trabajo, de pensamiento, de expresión y de asociación.

En la tarea de afirmación democrática que espera el mundo, la educación representará un factor de efectos lentos y complicados, pero su importancia dentro del triunfo no debe menospreciarse. Por ello será menester que la enseñanza cívica no se reduzca a un papel de teórica expresión, sino que forme a los próximos ciudadanos en la práctica absolutamente consciente de sus derechos. O, para resumirlo en otras palabras: no bastará que la educación enseñe la democracia. Será preciso que la educación misma sea democrática.

Y aquí llegamos a la tercera de las grandes normas que habrán de regir los sistemas educativos de la postguerra: la de hacer de la educación una preparación leal para la justicia. Mientras las libertades se consignen en los tratados y en las constituciones como facultades desprovistas de realidad, y mientras no se otorgue a los individuos y a los países posibilidades fecundas para ejercerlas, la democracia y la paz continuarán en peligro de perecer. En efecto ¿de qué sirve la igualdad ante las leyes donde no se asegura la igualdad humana ante la existencia? Acaso no baste la educación para establecer una democracia económica sin cuya virtud la democracia legal resulta frecuentemente una fachada solemne sobre el vacío. Pero, en este punto también, puede la enseñanza —siempre que se inspire en los nobles postulados de la justicia social— cimentar el terreno en que se construyan las estructuras más eficaces del porvenir.

EDUCACION PARA LA PAZ, PARA LA DEMOCRACIA Y PARA LA JUSTICIA

Dentro de esas líneas generales —educación para la paz, educación para la democracia y educación para la justicia— tendremos que formular la doctrina de nuestra escuela, tomando lo mejor de nuestra tradición, no para inmovilizarnos en el pasado, sino para arraigar el futuro en el solar genuino de nuestra historia y para evitar que nuestro progreso carezca de solidez y autenticidad. Una escuela fundada en la tradición no es por fuerza una escuela *tradicionalista*. Lejos de nuestro ánimo está el deseo de hacer de lo mexicano una disciplina formal de inmutable conservación. Pero una educación racional no procede por saltos bruscos o caprichosos. Su principio es la continuidad. Y a respetar tal principio ha de tender cuidadosamente esta Comisión.

En el trazo de los planes y los programas, los miembros de este organismo atenderán, en primer lugar, a la conveniencia de imaginar una sucesión de sistemas abiertos y coordinados que no hagan del proceso completo, desde el jardín de niños hasta los últimos grados —a los que son tan pocos los que llegan, entre nosotros— una línea hermética e inflexible, sino una vía con escapes de derivación lateral, a fin de que los muchos que no disponen de recursos para seguirla hasta su término extremo reciban la oportunidad de carreras cortas y se acabe así con el tipo de estudiante fracasado y la antieconómica deserción escolar.

La articulación de esos sistemas deberá prever, al mismo tiempo que la realización íntegra del ciclo —que, en cierto modo, es meta de la cultura— la capacidad de las mayorías, estableciendo en la escala total estaciones de partida para esfuerzos técnicos provechosos y numerosos puntos de conexión para actividades sociales bien planteadas.

De este primer postulado se desprenderá para ustedes

otro, que constituya su lógico complemento: el de velar por que, cualquiera que sea el grado en que la enseñanza concluya para el alumno, su preparación vital no resulte trunca en lo que concierne a los conceptos fundamentales de la existencia. Es decir: que, desde la escuela primaria, el educando posea una noción general, limpia, firme y austera, del mundo en que va a vivir y que, sobre ese conocimiento, elemental sin duda en la escuela a que me refiero, pueda levantar su preparación ulterior, ya sea a través de los riesgos del empirismo, si las circunstancias le obligan a las formas de aprendizaje a que se ve condenado el autodidacta, ya en otros establecimientos educativos, si sus medios le permiten ahondar en ellos los cauces de las verdades primordiales asimiladas en la niñez.

INSUFICIENCIA DE NUESTRA PRIMARIA

La superficialidad y la insuficiencia de nuestra primaria es el origen de toda una serie de dramas educativos que urge evitar inmediatamente, ampliando el cuadro humano de sus trabajos, modernizando las técnicas pedagógicas y aprovechando los medios de relación social que el progreso pone a disposición del profesorado y que —como ocurre con el cinematógrafo y con la radio— han sido utilizados hasta ahora en nuestro país más por la industria y por el comercio que por la ciencia y la educación.

ACTIVIDAD Y VITALIDAD

En los estudios de revisión y coordinación de nuestros programas y nuestros textos, tal modernización implicará la necesidad de tomar en cuenta los principios directores —de actividad y vitalidad, de libertad e individualidad— en que coinciden todas las grandes corrientes de la pedagogía

contemporánea. Por estos principios, que se hallan íntimamente ligados entre sí, la nueva pedagogía práctica supera las formas decimonónicas del memorismo intelectualista que sometía al alumno a un proceso ajeno a los intereses y a las aspiraciones de su edad y que se empeñaba en imponerle un esquema rígido y uniforme, mediante la sujeción a una disciplina arbitrariamente emanada del exterior.

Si queremos educar a los niños de México para la libertad y la democracia, deberemos enseñarles, antes que nada, a ser verdaderamente libres y a adquirir el arte de gobernarse a sí mismos, eliminando los procedimientos de mecanización y de ciega obediencia que aconsejan los profesores totalitarios. Como lo dijo admirablemente una célebre educadora, "el niño que no aprende a obrar por sí solo, a dirigir sus acciones y a gobernar su voluntad, se convierte en un adulto sumiso y siempre obligado a descansar sobre los demás, lo que a la postre suscita en él un complejo de inferioridad, del que nace, tarde o temprano, una subordinación pasiva a los *condottieri*¹⁵ y a los caudillos".

APRENDER A SER LIBRES

Enseñarse a ser libre no es una empresa cómoda. Y esto lo saben los dictadores, pues el gregarismo en el que se apoyan es el producto de la pereza mental y del desistimiento del carácter de quienes ven en la libertad un compromiso molesto de elegir por sí mismos y de aceptar, en cada caso, el máximo de responsabilidad. De ahí que nos preocupemos por que la escuela de México esté fundada en la actividad y en el desenvolvimiento armónico de todas las facultades del educando: de su fuerza corporal, gracias al

15 Conductor, guía o jefe mercenario.

juego libre y organizado; de la eficacia de sus sentidos, gracias al trabajo manual; de la elevación de sus sentimientos, gracias a la autoexpresión estética por la poesía, la música y el dibujo; de la capacidad de su mente, gracias a un aprendizaje profundo en que los conocimientos no se adhieran a la experiencia, sino que broten de ella por natural y entrañable vertebración; de la nobleza de su carácter, gracias al desarrollo del espíritu de iniciativa; y de la honradez de su sociabilidad, gracias al vigor de la acción común y al fomento de dos convicciones complementarias: la de la interdependencia material de los intereses y la de la solidaridad humana de la conducta.

RESPECTO DE LA PERSONA

Pero nuestra escuela, además de activa en el valor pedagógico del vocablo,¹⁶ deberá ser también una escuela basada en la individualidad y en la libertad. Toda enseñanza que elude el respeto de la persona marcha al fracaso. El trabajo por serie, bueno para la producción de las fábricas, es inconcebible en la formación de los espíritus. Cuanto mejor se atienda a la individualidad del alumno y cuanto mayor libertad se le otorgue, dentro de los límites de esa solidaridad y esa interdependencia que he mencionado, las esperanzas de concertar sus cualidades características con las cualidades de los demás serán más sólidas, más seguras y socialmente más efectivas, ya que la autonomía moral de cada educando —por la madurez que depara a la independencia de su criterio— es la mejor preparación que

¹⁶ Según la definición, escuela activa es aquel conjunto de métodos de enseñanza y educación caracterizados por basarse en el interés, la actividad, la responsabilidad y el desarrollo de la personalidad del alumno en relación con sus necesidades globales.

puede proporcionar el Estado a quien, al llegar a la edad adulta, habrá de ejercer sus derechos y de cumplir sus deberes dentro de un régimen democrático.

Si conseguimos dar a nuestra enseñanza estas cualidades de actividad, de vitalidad, de individualidad y de libertad, que rápidamente he analizado, veremos que se transformará en un laboratorio continuo de mexicanidad trascendente y de positivo orden social. Será mexicana no por una imitación servil de sí misma y de las mecánicas del pasado, sino porque impulsará a quienes estudian a sentir a México, a entender a México y a concebir el destino de México como una fuerza creadora de porvenir. Y será social porque la unidad que buscamos¹⁷ no deberá establecerse sobre la admisión de los errores y los prejuicios, sino sobre una colaboración y un entendimiento dignos de mantenerse durablemente en virtud de la libre crítica, sustituyendo a la intolerancia la lucidez del examen propio, afinando en todas las almas la noción del derecho ajeno, avivando en cada experiencia el respeto de la experiencia común y convirtiendo así a la escuela en un factor colectivo de cohesión nacional y de acción patriótica.

CONDICIONES DE LOS LIBROS DE TEXTO

Lo que he dicho acerca de los programas es aplicable, punto por punto, a la cuestión de los libros de texto. Unos y otros tendrán que adaptarse a la misma finalidad, prescribiendo las fórmulas anticuadas y suprimiendo las copias sentimentales de autores que ni son nuestros ni poseen

17 La Unidad Nacional fue la ideología política del avilacamachismo que buscó la reconciliación de clases adoptando una posición neutral con el fin interno de forzar el quietismo social, y hacer frente a la amenaza de la guerra en el exterior.

mayor prestigio que el discutible de haber hecho llorar abundantemente a las juventudes de su país.¹⁸ No creo que el amor, la dulzura y la suavidad sean virtudes escasas en nuestro pueblo. Más falta nos hacen, acaso, otras cualidades: la tenacidad, la alegría y la fe en el éxito. A las enormes dosis de pasividad y melancolía que han absorbido nuestros pequeños lectores hay que sustituir elementos de fortaleza y de confianza en la actividad. Sin desdeñar la imaginación, procuraremos no hacer de ella el abuso que nuestros textos revelan frecuentemente y que, distancian-do al colegial de la realidad, lo incapacita para afrontarla y engendra esos tipos inadaptados que no advierten sino una angustia: la de vivir por obligación. El concepto científico de las cosas deberá penetrar y envolver hasta los relatos de mero divertimento y las reglas de higiene y de salud física no se destacarán en las páginas de esos libros como avisos médicos importunos, sino que se alojarán en el cuerpo de la lectura en forma de ejemplos concretos y asimilables.

Como quiera que la labor de redacción de los libros esca-pará a las actividades oficiales de quienes forman este órgano de consulta, lo que esperamos es que, en cuanto un programa haya sido aprobado por la Secretaría, la Comi-sión dé a conocer las condiciones que pedagógicamente habrá de llenar la obra adecuada para ilustrarlo. Convoca-remos entonces a concurso a aquellos escritores y profesores que tengan ánimo de escribirlo, y el texto que alcance el premio será adquirido por el Estado, mediante una justa retribución, a fin de que pueda imprimirse por nuestra cuenta. Ello nos colocará en situación de vender los libros a bajo precio, sin espíritu de negocio y previendo, incluso,

¹⁸ *Corazón, Diario de un niño*, fue un texto del autor Edmundo D'Amicis, muy utilizado como libro de lectura en las escuelas primarias del país, que "hacía llorar abundantemente".

un margen de resistencia para distribuir de manera gratuita parte de la edición entre los hijos de padres verdaderamente necesitados.

Juzgo, señores, que las recomendaciones que aquí he apuntado podrán servir a ustedes para dar inmediatamente principio a las labores que les confía la Secretaría de Educación. Conozco el peso de la responsabilidad que en cada uno de los presentes deposita la opinión pública. Pero conozco también el fervor con que todos ustedes asumen tal responsabilidad y por eso auguro a la Comisión un periodo de estudios muy venturoso.